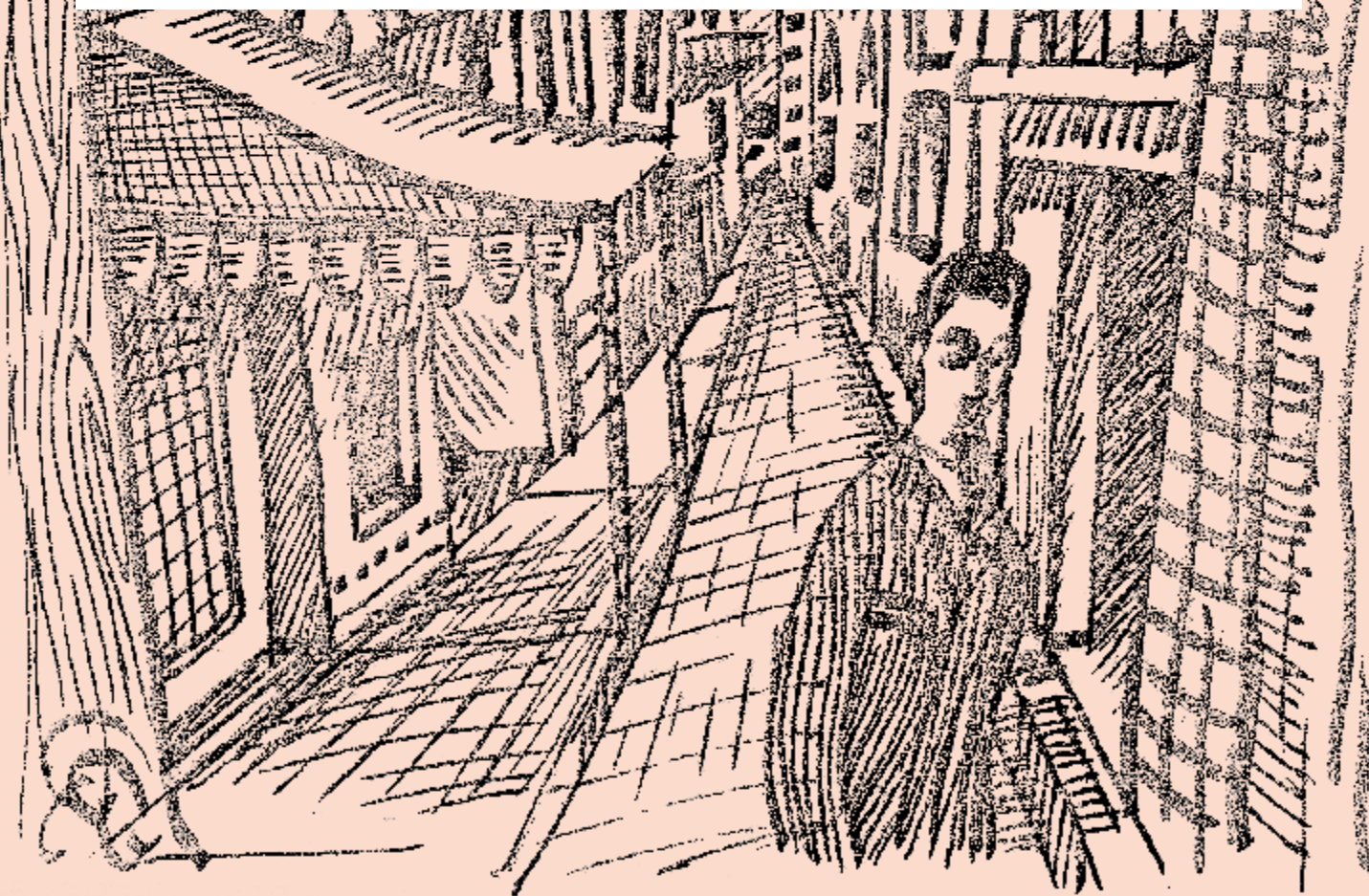


Poética del

Octavio Patiño García

Caminar por la ciudad, caminar... No para ejercitar el físico, no para cansarse, no para fastidiarse; tampoco para ir a buscar lo que no se tiene, eso que nunca se tiene aunque se tenga. Caminar por la ciudad, no para seguir la ruta de los mapas turísticos; no para verificar los monumentos que se dejan corromper por las agencias de viajes; no para ceñirse a lo que todos buscan ver, visitar para decir "ya estuve ahí" estando sin nadie.



Grabado de Marcos Davison.

CAMINAR

C

aminar por la ciudad nos guiña un ojo para caminar de otra manera, otra manera que es poética, rompiendo los itinerarios mapeados para cruzar por cualquier calle de cualquier barrio de cualquier

relieve laberíntico, dejándose seducir por las hierbas que subsisten entre los ladrillos de los edificios, por las flores que brotan por sus grietas y sus descarpeladas marquesinas, flores que son empuje de vida contra el tiempo de la prisa-muerte.

Caminar poéticamente dejándose mirar por las ventanas que se asoman a la calle vestidas con sus adornos coloniales, dejándose rozar por los altos portones ataviados de sus barrocas vestimentas, dejándose interrogar por el crecer de las sombras en medio del bullicio; seducirse por lo que vendrá, la calle que vendrá. (Cruza un tranvía)

Caminar poéticamente, al lado de la hermosa compañía, descifrando a cada paso la escritura de los adoquines; caminar y ondularse entre el zumbido de las voces, entre el relampaguear de los murmullos. Arquitectura del carnaval de los acontecimientos, collage de pintores avispa, de tejedores de fachadas a la luz de las bombillas del sol. Ebrios poetas festejando el cuerpo de la mujer-ciudad. Bocinas del tiempo espejean, formas de materia se acomodan al espacio circundante.

Caminar poéticamente...

Sorpresa de imágenes por venir, de locuras que horadan la calma tensa, el peligro, el riesgo... Caminar poéticamente, escuchando la bella compañía.

Caminar y sentir el vientecillo que emana de la danza de los árboles con los postes, de los faroles con las antenas, de los campanarios con los letreros de neón, de las chimeneas con los desvanes, de las bodegas con los palacios del lujo epocal. Caminar poéticamente, perdiendo la brújula..., detenerse en cada bocacalle indecidiblemente, sin saber a dónde

“

Las calles son los reglones de la escritura errante, la ciudad como un libro con las hojas abiertas y los ojos cerrados

”

virar intuyendo que además no importa. Poética del transeúnte, errar de trayectos, caminar errabundando, acompañado por la inmensa compañía.

Las calles son los reglones de la escritura errante, la ciudad como un libro con las hojas abiertas y los ojos cerrados, espera, espera, espera... en el poseer de sus páginas deambulamos, sonambulamos, zigzagueamos, citadeamos, la ciudad somos tu y yo frenéticamente atravesados, heladamente abandonados.

Caminar por la ciudad cuando el horizonte se va haciendo noche y la danza de las cosas se va haciendo más íntima, más a media luz, más ella. Caminar poéticamente...

...Un otoño cae como sus hojas sobre las avenidas, un invierno espere tras las nubes rojizas. 

Octavio Patiño García es poeta y ensayista originario del Estado de México. Licenciado en Psicología por la UNAM (generación 1997-2001) con estudios en psicoanálisis y filosofía. Ha sido editor adjunto de la revista electrónica de psicoanálisis, teoría crítica y cultura *Errancia... la palabra inconclusa* y responsable de la sección de literatura de 2007 a 2010, de la revista electrónica *La letra ausente*, ambas publicadas por la UNAM.